

# Recuerdos familiares desde San Javier

JAVIER JIMÉNEZ-UGARTE  
Secretario General de Política de Defensa

**H**abía oído hablar tantas veces en mi familia de la Academia General del Aire en San Javier y, sin embargo, nunca hasta ahora había tenido la oportunidad de visitarla.

La vida diplomática te hace a veces estas jugadas y descubres que conoces mucho peor España, y los lugares a los que te sientes más unido que algunos países extranjeros donde has estado destinado, como El Cairo, Roma, Houston, Bruselas, Argel o Atenas.

Quizá por ello, tenía enorme importancia para mí visitar las históricas instalaciones de la Academia General del Aire. Había podido comentar previamente este viaje mío a San Javier con mi admirado tío Luis Calvo Ugarte, perteneciente a la primera promoción de la Academia General del Aire, por lo que celebró hace ya varios años sus bodas de oro. Desgraciadamente, su hermano y compañero de estudios militares Antonio Calvo Ugarte, con su brillante carrera en el Ejército del Aire, ya no está con nosotros.

Pero había otros recuerdos de San Javier mucho más cercanos en el tiempo, como los años que pasó en este complejo, construido con austeridad pero con

buen gusto y con derroche de espacios, Alfredo Jiménez-Millas, primo muy cercano por razones de edad, que había ingresado con la promoción número 20, y había dejado allí grandes recuerdos por sus cualidades humanas y profesionales. Todo ello lo pude comentar con el general Francisco Criado, participante también en el seminario internacional que tuve el honor de inaugurar. Pertenecía a la promoción con la que terminó mi primo, que cuenta también con otros generales con los cuales coincidí en mis nuevas tareas, como el jefe del Gabinete del Subsecretario, Miguel Lens Astray o el subdirector del INTA, Eduardo Zamarripa.

Desgraciadamente, Alfredo Jiménez-Millas falleció de joven teniente, cuando entrenaba con los demás miembros de la Escuadrilla Española de Acrobacia Aérea, que tantos éxitos internacionales había cosechado. El recuerdo de su desaparición me llevó a pensar en otros ilustres aviadores, miembros de nuestra familia, algunas

de cuyas breves biografías he vuelto a encontrar en la reciente obra del coronel Emilio Herrera Alonso, que lleva el título de *Cien aviadores de España* y que amable y generosamente ha editado la Secretaría General Técnica del Ministerio.

En el citado libro, se habla de Emilio Muñoz y de su valerosa misión en la guerra del Rif, que le llevó a perder su vida un 15 de abril de 1925. También se habla de José Muñoz, con su inolvidable apodo "el Corto", y de sus valientes acciones, hasta su trágica muerte en el frente ruso, un 27 de noviembre de 1940. Emocionante es también la biografía de otro valeroso aviador perteneciente a la familia Ugarte, José María que, en un histórico avión "Pavo", llevaría a cabo arriesgadas misiones hasta perder su vida en una de ellas, un 14 de septiembre de

1938, recibiendo no sólo la Medalla Militar Individual, sino también, una vez ultimado el expediente, la Cruz Laureada de San Fernando.

Ello me llevó a recordar también al padre de José María, a mi tío abuelo Tártilo de Ugarte, a quien visité de niño muchas veces, impresionándome su bondad y su amor a la aviación, a pesar de las grandes tragedias que le había causado. En efecto, tuvo cinco hijos varones aviadores, en distintas especialidades, y tres de ellos, Rafael, Manolo y José María murieron en accidente aéreo. El cuarto, Tártilo, sería ejecutado en Paracuellos, y sólo el quinto, Emilio fallecería de muerte natural tras haber alcanzando, como su padre, el grado de teniente coronel. Afortunadamente, un

nieto

de don Tártilo, Manolo Ugarte, ganador con su escuadrilla de un campeonato mundial de acrobacia aérea militar, continúa hoy, junto con su hijo Alfonso, la tradición familiar en la Aviación, algo que también hizo su muy querido hermano "Taío" hasta su muerte en accidente aéreo. Otra nieta de aquel gran militar, miembro de la Real Academia de Ciencias, Matilde, se casó con el hoy teniente general del Ejército del Aire en la reserva, Jerónimo Domínguez Palacín.

Lógicamente, no pude recordar a todos estos queridos familiares aviadores sin dejar de pensar en mi padre, que falleció el 16 de noviembre de 1967, con sólo 59 años, como general de división, y teniendo en su historial momentos gloriosos que le hicieron acreedor de dos ascensos por méritos de guerra y de la Medalla Aérea Individual.

Sobre él contaba siempre mi familia una triste pero emotiva anécdota. Cuando falleció en ac-

en Madrid. Se dice, y así lo recogió la prensa de entonces que, preguntado por el Rey qué querría ser de mayor, aquel niño contestó con orgullo: "Aviador, como mi padre, señor".

Terminaré estos rápidos recuerdos, que me asaltaron durante la visita a San Javier, acompañado por su actual y eficaz director, coronel Fernando Carrasco, con lo que le dije a él y a los demás oficiales que me acompañaron durante la cena de bienvenida: "Yo también quise siempre ser aviador, como mi padre". A los 14 años, sin embargo, el doctor Esteban, oftalmólogo brillante de Aviación, me detectó una miopía que, con seguridad, me iba a impedir pasar los exámenes físicos de acceso a la Academia.

Desconcertado al descubrir que no podría hacer realidad mi vocación de aviador, fue mi padre, Emilio Jiménez-Ugarte y Millas, "el Palomo", el que me aconsejaría optar por la diplomacia, profesión en la que él había descubierto, durante sus años de agregado de Defensa en las embajadas de España en Lima y Buenos Aires, -me dijo,

similares valores de "servicio a la Patria, jerarquía y disciplina". Su consejo me permitió descubrir una apasionante carrera.

Ahora, afortunadamente, la providencia me ha permitido asumir, gracias al ministro de Defensa Federico Trillo-Figueroa, este nuevo cargo de secretario general de Política de Defensa, que me ha permitido, entre otros muchos privilegios, visitar oficialmente la Academia General del Aire de San Javier ■



cidente de aerostación su padre, el capitán Emilio Jiménez Millas, tuvo el mío el triste honor de convertirse ese 15 de enero de 1917 en el primer huérfano de la incipiente Arma de Aviación. Como tal, junto a su abuelo Nicolás de Ugarte, director de la Academia de Ingenieros de Guadalajara, recibió el pésame del Rey don Alfonso XIII, al inaugurarse poco después un gran monumento a los héroes de la Aviación en la confluencia entre la calle Ferraz y el Paseo de Rosales,